

¡ME NIEGO A COMPARTIR MI DULCE!



Lucky Laik

Lucky aún recuerda lo que sucedió con aquella paleta de uva.

Aquel día él quería un dulce, a pesar de que tenía un poco de tos, así que le pidió dinero a su mamá y ella le dio un billete de un dólar, que él agarró con ansias.

Entonces, Lucky, de trece años, corrió a la tienda cercana a su casa en la isla de Ebeye, que es una pequeña isla alargada de las Islas Marshall en el Océano Pacífico [*señale Ebeye en el mapa*].

En la tienda, Lucky miró a su alrededor y eligió su dulce favorito: una paleta con sabor a uva que costaba 25 centavos. Cuando caminaba de regreso a casa, desenvolvió la paleta de color púrpura y se la llevó a la boca, que ya estaba hecha agua. Pero, apenas comenzó a saborearla, Evan lo detuvo.

—Oye, ¿podrías darme de tu paleta?— le preguntó Evan, que era tres años mayor que él.

Aquella petición no era inusual. En las Islas Marshall, los amigos lo comparten todo y se considera descortés rechazar una petición. Incluso se comparten los chicles, aunque alguien los haya masticado antes. No es raro que alguien mastique un chicle y luego se lo pase a otro para que también lo disfrute.

Lucky, sin embargo, no tenía ganas de compartir su paleta, así que recordó que tenía un poco de tos y le respondió al pequeño con un tono un poco grosero:

—No puedo porque podrías enfermarte.

Evan se sorprendió y luego se enojó. Era descortés no compartir, y el tono de voz de Lucky lo hizo sentir aún más molesto.

—Está bien, ¡pero no debes decirlo de forma tan grosera!— exclamó, y luego murmuró algunas malas palabras mientras se alejaba.

Ahora Lucky estaba enojado. Sabía que no le había hablado amablemente, pero pensó: “Es mi paleta. Y le estoy haciendo un favor, pues no quiero que se contagie con mi tos”.

LUCKY ENTREGA SU CORAZÓN A JESÚS

Un año después, un invitado especial llegó a la Escuela Adventista de Ebeye, donde estudiaba Lucky. Walter John, que era pastor en otra isla, dirigió la semana de oración de la escuela, y tocó el corazón de Lucky. El pastor habló sobre el cielo, un hogar donde po-

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las Islas Marshall tienen pocos recursos naturales, por lo que las importaciones (las cosas que traen al país) superan casi tres veces a las exportaciones (las cosas que envían fuera del país). En sus tierras se producen cuera, tomates, melones, taros, frutipanes, cerdos y pollos. En el nivel industrial producen copra, artículos artesanales, atún procesado, y es un lugar muy turístico.
- En la sociedad marshallesa, las tierras se heredan a través de la madre.
- Desde que cumplen cinco años, los niños realizan tareas domésticas; y los ancianos que son muy mayores para cocinar o pescar se dedican a tejer esteras, realizar artesanías y a reparar herramientas, viviendas o embarcaciones.

dremos vivir con Jesús para siempre. Al finalizar la semana, el pastor les preguntó a los chicos si querían entregar sus corazones a Jesús, y les dio un trozo de papel donde podrían escribir su respuesta.

Lucky pensó: “No quiero morir, ni que me entierren y esas cosas. Quiero vivir para siempre y, sobre todo, quiero vivir para siempre con Jesús, con el Padre y con muchas personas más”.

Así que, tomó el papel y escribió que quería ser bautizado.

Sus maestros estaban muy contentos con aquella decisión, pero le dijeron que debía pedir permiso a sus padres porque era muy joven. Lucky se sintió nervioso por tener que hablar de eso con sus padres, pues ellos no eran miembros de la Iglesia Adventista. Sin embargo, ambos le dijeron que lo hiciera si creía que eso era lo correcto.

Lucky fue bautizado junto con otros seis compañeros en abril del año 2017.

En cuanto salió del agua, se sintió como una persona nueva.

“Me sentí fresco y renovado —dice Lucky, que ahora tiene quince años—. La gente me dice que ahora soy diferente. Antes no era un niño tan bueno y a veces hasta decía palabrotas. Pero ya no lo hago más”.

Cuando uno comete un error, Dios siempre le da una segunda oportunidad para hacerlo mejor. Lucky se dio cuenta de que había cometido un error al hablarle tan rudamente a su amigo por una paleta, así que poco tiempo después de su bautismo tuvo una segunda oportunidad para responder de forma amable.

Lucky estaba comiendo pan arrancándole algunos trozos y llevándose los a la boca, cuando de repente su mejor amiga Eoata le preguntó si podía darle un trozo de pan. Lucky se miró las manos, vio que las tenía muy sucias y se preocupó, pues pensó que su amiga podría enfermarse. En ese momento recordó la experiencia de la paleta, y le respondió con un tono de voz amable:

—Lo siento, pero creo que no me he lavado las manos y las tengo muy sucias.

Eoata no se ofendió en absoluto. Solo sonrió y cambió el tema de conversación.

Lucky se siente muy feliz por su decisión de bautizarse y desea vivir para siempre con Jesús. “Cristo es mi Salvador, mi piedra angular”, dice él.

Lucky es uno de los 240 alumnos, en su mayoría de hogares no adventistas, que estudian en la Escuela Adventista de Ebeye. Parte de la ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre ayudará a esta escuela a hacer reparaciones urgentes.